

## GLORIA RÍOS, BOXEADORA PROFESIONAL Y EL “FUERA DE LUGAR”

Al llevar a cabo la lectura del libro *Los contornos del alma*, lo que más llamó mi atención al reflexionar sobre la lectura, fue la gama de emociones que surgieron en mí al leer, en especial dos artículos de Hortensia Moreno, “*Mujeres en el cuadrilátero: la dialéctica del “fuera de lugar”*” y la entrevista que la misma autora le hace a la boxeadora Gloria Ríos, “‘*Se pierde o se gana ¿no?’ Una historia de vida: Gloria Ríos, boxeadora profesional*”.

Reflexionando sobre mis emociones, me quedó muy claro el concepto del “fuera de lugar” que la autora plantea desde el título de uno de sus artículos, ante lo chocante que nos suele resultar, el hecho de ver a una mujer accediendo a un espacio que le es “ajeno” por el simple hecho de ser mujer... (aunque esto no se reduce sólo a las mujeres, sino en general a cualquier persona de cualquier género que acceda a lugares que no le están permitidos, o que ocupe roles que están fuera de lo que su cuerpo –visto también como un lugar- le impone social y culturalmente). Entonces me quedó claro que hasta los lugares y el uso del propio cuerpo están regulados por relaciones de poder, y, si alguien se sale de “lo que debe ser”, es simplemente rechazado, si no eliminado, como en ciertos casos de violencia extrema con homosexuales y mujeres.

En una cita la autora dice: *Respecto al tema del espacio y del lugar, aquí lo obvio es la tremenda obscenidad de lo femenino en ciertos terrenos, lo que impide incluso imaginar allí su presencia.*<sup>1</sup> Esto me sacudió, porque yo misma al ver que había en el libro artículos que trataban de boxeadoras, sentí extrañeza y cierta sensación de rechazo, además de una curiosidad morbosa.

El libro *Los contornos del alma*, nos muestra diversos casos de mujeres, o de situaciones relativas a las relaciones de género, donde ciertos sujetos –que no siempre son mujeres- se sitúan “*fuera de lugar*”. En uno de los trabajos de Hortensia Moreno, se da una clara explicación de lo que esta frase (tomada del ámbito deportivo) expresa:

El fuera de lugar se establece en una relación dinámica donde se redefinen tanto el sujeto de la acción que ocupa el “lugar equivocado” –es decir, un lugar marginal, de exclusión, de otredad-

---

<sup>1</sup> Moreno Hortensia, “Mujeres en el cuadrilátero: la dialéctica del “fuera de lugar”, en Parrini Roses, Rodrigo, *Los contornos del Alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, UNAM-PUEG, 2007, pp. 82.

cuanto el propio lugar como hecho que se reconfigura en la mera presencia de un cuerpo cuya actuación en el sitio vetado, es en el mejor de los casos, ilegible, y en el peor, inaceptable.<sup>2</sup>

Hortensia Moreno explica que: “El concepto de *lugar* (desarrollado por McDowell), *no es una referencia estrictamente espacial, sino un hecho definido por prácticas y relaciones sociales de poder; por eso los lugares se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles*”<sup>3</sup>.

En la entrevista de la que a continuación transcribimos un extracto, titulada “*Se pierde o se gana ¿no?*” *Una historia de vida: Gloria Ríos, boxeadora profesional*”<sup>4</sup> podemos ver el caso de una mujer que se halla “fuera de lugar”, pero que se haya inserta en un medio donde ella tiene apoyo familiar y del mismo medio en un momento en que existe apertura respecto a la inserción femenina en ese ámbito, pero, en otros de los artículos de este mismo libro –que les invitamos a leer, un caso como este, por desgracia no se repite con frecuencia.

La historia de Gloria Ríos, es una de las muchas que “*resitúan* y alteran la propia noción de “lugar equivocado”. Gloria Ríos entrena en la escuela de Acondicionamiento Físico Rudy Pérez, que se ubica en la colonia Lomas del Chamizal (delegación Cuajimalpa) en la ciudad de México; esta colonia está en colindancia con una de gente adinerada, así que los principales clientes del lugar llevan a cabo la rutina de entrenamiento de boxeo en su modalidad no competitiva con el fin de “mantener la línea”, fortalecer el cuerpo y aprender técnicas de defensa personal. Rudy Pérez, el dueño del lugar entrena gratis a Gloria Ríos.

Gloria llega todos los días, después de haber corrido en la madrugada y de haber terminado de trabajar y tras un trayecto de más de una hora en transporte público. Tiene 33 años de edad, es una mujer bajita, delgada, maciza, cuyo cuerpo está tatuado en forma muy llamativa con una imagen del rostro de Jesucristo en una pantorrilla.

Como cualquier atleta del boxeo, Gloria se ha enfrentado en varios momentos de su carrera a uno de sus retos más difíciles: el mantenimiento del peso. Aunque a ella no le parece un sacrificio seguir una dieta, reconoce la importancia de las restricciones y evalúa como un logro la pérdida de peso.

---

<sup>2</sup> Ibid, pp. 81-82.

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Moreno Hortensia, “Se pierde o se gana ¿no?” *Una historia de vida: Gloria Ríos, boxeadora profesional.*, en Parrini Roses, Rodrigo, *Los contornos del Alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, UNAM-PUEG, 2007, pp. 277-283.

De la misma forma, aunque el entrenamiento consume buena parte de su día, considera bien empleado el uso de su tiempo, si bien reconoce la manera en que el boxeo penetra en todos los aspectos de su vida.

*Habla Gloria Ríos*

No le dedico horas, bueno a lo mejor sí, pero en pausas, porque en la mañana corro, en las tardes asisto a entrenar y en la noche llego a su pobre casa para hacer algo de fuerza. Diario. Descanso el domingo, aunque entre comillas, porque ese día lo dedico a lavar y hacer mis cosas. En vísperas de una pelea me dedico totalmente a entrenar, me olvido del trabajo (...), ahí me apoya mi hija, pero más bien los tres, es decir, mis dos hijos y mi esposo, ya que yo me dedico a puro entrenar.

Tengo seis años boxeando, empecé a los 27 años de edad. Me hubiera gustado que desde más chica me hubieran inculcado algún deporte o algo útil, para disciplinarme. Yo vengo de un mundo muy diferente, de un mundo muy bajo. Somos bastantes de familia, me desarrollé nada más con mi mamá; mi papá ya no vivió con nosotros. Se me hizo un poco duro porque éramos siete hermanos, entonces no había modo de que mi mamá nos inculcara algo.

Vivo con mi esposo y mis dos hijos. Tiene 22 años que me junté, porque no me casé, pero ya es una viada hecha. Cuando empecé en el boxeo mi hijo tenía como ocho años y mi hija siete. Al principio no dijeron nada porque tanto mi esposo como yo hemos sido un despapaye y no nos los llevamos a vivir con nosotros, ellos vivían con mi suegra y nuestra casa aparte, entonces nos desligábamos de todo ¿no? Nosotros pensábamos que nada más con darles dinero, era la base principal. Pero luego vimos que no, que hay que cuidarlos, educarlos, se necesita mucho, así que hay que echarle ganas.

Con mi esposo tiene años que no sé de un golpe de él, porque él también estuvo entrenando y yo creo que ya los golpes entre nosotros no... yo creo que tenemos boca para hablar, tenemos un poco de conocimiento, de razón para razonar, conocernos, y si no nos entendemos hay otra forma, ¿no? Ahorita ya caminan mejor las cosas, nuestro matrimonio, ya nuestros hijos están grandes, ya entienden más, ya no ven pleitos de padres, tratamos de llevarnos mucho mejor. Antes sí te supe de golpes y de muchas cosas. Pero gracias a Dios eso ya pasó en mi vida.

Algo tiene que ver el box, pero también el grupo en el que él ha estado, el grupo que yo tuve que conocer para despejarme y abrir mi mente y ver más allá de lo que

podía lograr. Es un grupo de alcohólicos. Él también asiste a un grupo de alcohólicos porque los dos hemos tenido broncas de alcohol y todo eso. (...) No te voy a decir que jamás he vuelto a beber, a lo mejor sí, pero te puedo decir hipócritamente, de forma social. Ya soy una bebedora social. Y las broncas con la droga ya tiene como diez años que las dejé y el alcoholismo también (...).

El boxeo dio un cambio muy brusco en mi vida. Tanto al principio como ahora me cuesta muchísimo trabajo para ser una mujer muy disciplinada dentro de este trabajo. Nunca he sido totalmente disciplinada con el boxeo, pero cuando tengo algo importante en puerta, me tengo que disciplinar, me cueste lo que me cueste. Es por mi bien, ya que en este trabajo pones en riesgo tu vida. Entonces, si quieres que te vaya bien, obra bien también. (...).

Hay mucha motivación, y hay motivación y más que motivación, hay mucho apoyo de la familia, ¿no?, ya que pues vengo... no vengo de una familia muy resaltada, pero quiero salir adelante, poner el ejemplo que se puede ¿no?, entonces para que ellos en un dado caso puedan salir y demostrarme que pueden ¿no?

Yo entré porque mi esposo tiene un primo que fue campeón de Guantes de Oro y él conocía a Laura Serrano, así que me decía de Laura como una boxeadora, campeona mundial y no sé qué, entonces me empiezan a picar la cresta, como dice uno de barrio ¿no? Investigamos donde estaba entrenando ella. Fuimos a ver. No me llamaba mucho la atención, pero al final de cuentas dije “me voy aprobar y si me gusta me quedo; y si no me voy”. Ya había intentado en pesas y no me gustó. Entonces entré al boxeo. (...).

Empiezo a entrenar y como a los dos meses y medio me dicen que voy a pelear. Y no me interesa investigar el nombre de mi rival porque no conocía a nadie. Entonces empiezo a servirle de *sparring* a Laura Serrano, aún sin saberme parar ni nada, simplemente porque era valiente, entraba, intercambiaba golpes y aguantaba.

Eso le llamó la atención a los entrenadores. Me gustó y me fui quedando. Luego fui a pelear. Llevo siete peleas profesionales, y amateur tuve tres. Mira, en amateur me fue bien y gracias a Dios me fue bien. En las profesionales en unas sí me ha ido mal, me ha tocado perder. Se pierde y se gana ¿no?, y esto es de ganas, hay que echarle ganas para poder ganar. (...).

En mi primera pelea amateur, me parece que esta muchacha con la que fui a pelear llevaba unas 35 peleas invicta, mientras que para mi era mi primera pelea sin saber nada. Total que me suben Laura y Julio Álvarez. Y me dijo Laura: “Gloria, no la acabes. Trata de irla sobrellevando y cuando yo te haga señas, la acabas porque tienes

fuerza”. Me siento segura y me hace señas en el segundo *round*, y total, ¡la acabo! Paro la pelea y gano. Me dice: “Bien, Gloria, ¿vas a seguir?” “Sí, sí me gustó, voy a seguir”. Entonces me gustó más y seguí entrenando. (...)

Cuando se permitió el boxeo femenino aquí en México y nos ofrecieron una pelea, yo no me sentía muy segura. En las funciones a las que íbamos me preguntaban que si quería pelear y yo les decía que no y Laura Serrano me decía: “Total... ¡pelea!”, yo le contestaba “No, no, yo no peleo”, “Sí peleas, ya dije que sí vas a pelear”. Y le dije al entrenador: “como usted guste” y él me contestó: “Gloria, lo que a mi me gustaría es que si ya has estado como *sparring* de Laura, pues que sirva de algo. El que no arriesga no gana. Hay que jugárnosla. Hay que echarle ganas. Te voy a ayudar y a preparar. Vas a ir a pelear y te lanzas de profesional”. Con un poco de temor acepté, gracias a Dios peleé con María Durán y se dieron los resultados y gané en mi primera pelea profesional.

Por el momento no pienso retirarme, siento que tengo uno o dos años en que puedo hacer algo. Y ya me llegó una oportunidad de pelear en Estados Unidos, la cual no quise agarrar por el tiempo de diez días, pero yo creo que si de cualquier casualidad me llueve una oferta en un mes o mes y medio de anticipación, estamos listos, porque esto es mi trabajo y de esto hay que mantenernos, hay que vivir, así que hay que luchar, y si es mi trabajo, hay que prepararnos ¿no? Quiero lograr algo para que de perdida el día que me retire lo haga con algo, ya de perdida un campeonato nacional o en un mundial, que ojalá Dios quiera que no llegue tarde. Sí tengo ambición.

Si mis hijos quisieran boxear, espero que se les quite de la cabeza esta idea, ya que no quiero unos hijos boxeadores, porque son golpes, y prefiero que estudien una carrera. Y si yo les puedo echar una mano en pagarles una carrera de secretaria o de lo que sea, ¿a que entran a esto? Como deporte sí, pero para que vivan de esto, no. O sea, mi plan no pasa por que mi hija quiera ser boxeadora ahorita. Primero quiero que estudie y se reciba aunque sea en una carrera corta y después ya, si siente, si este deporte lo quiere sacar adelante, tengo que apoyarla. (...).

No se trata sólo de ganar. Incluso cuando uno ve las peleas en repetición empieza a ver que no merecías perder, pero los jueces ven otra cosa, pero hay veces que la gente te ve ganar y aunque pierdas no importa, ya que los mejores jueces son el público, y si la gente se va a gusto aún con tu derrota, la gente no te vio perder, así que le das gracias a Dios. Yo siempre menciono mucho a Dios y siempre llego y “ni modo,

perdí” y darle gracias a Dios. Estoy bien y voy a poder prepararme más para la otra, ya vi mi error, mi falla.

Lourdes Uribe Soto

PARRINI Roses, Rodrigo, *Los contornos del Alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, UNAM-PUEG, 2007.